¡LUZ!
Para nuestros cerebros oscurecidos por la ign... acepta, ...nental de ...



¡FARO!
Que nos enseñe el camino de la emancipación. . . .

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40 ROJO, letra D. || Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917. || Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 3 cts.

Segunda Etapa. || MEXICO, D. F. MIERCOLES 7 DE NOVIEMBRE DE 1917 || Número Veintidos.

¿Quien tiene Razón?

Con el título "Dos palabras ...os compañeros congresistas, a ...s trabajadores en general y al C. ...bernador" de Tampico, se pu...có en "Germinal" del 18 de oc...bre el artículo siguiente:

"Decir la verdad, presentarla ...snuda en toda su esplendorosa ...andeza o en su más repugnante ...ncepción, es el deber nuestro, ... deber de todos aquellos que ...sprecian lo necio y lo vergon...so, y que anteponen la digni...d de un ideal al temor de ser ...cerrados en una prisión o col...dos de un árbol, para servir de ...sto a las aves de rapiña.

"Sí; debemos decir la verdad, ...este lo que cueste. Si decirla es ... delito; si presentarla es un cri...en, seamos criminales, cometa...os ese delito, pero digamos la ...rdad, expongamos la verdad, y ...peremos; esperemos un crimen ...esperemos una justicia, que las ...s cosas pueden esperarse de la ...xposición de una verdad.

"¿Que estamos manejados por ...s alemanes?.... ¿Que estamos ... combinación con los villistas ...ara ir a una revolución?....¿Que ... convención de Tampico tenía ...mo único objetivo la prepara...ión de un movimiento revolucio...ario?.... ¡bah! Cosas son esas ...ue inició la prensa mercantilista ...ara que no se llevara a efecto la ...n discutida convención, y que ...osotros fuimos los primeros en ...irnos de ellas, lamentando que ...s periodistas no tengan una ma...era más honrada para ganar di...ero.

"Pero hete aquí que nuestro ...mpañero Ricardo Treviño ha si...o preso; que Alejandro Berman ...a sido preso; que D. Torres ha ...do preso; que A. Araujo (un po...lico fracasado) ha sido preso tam...ién; y que *hoy, en plena sesión del ...ngreso, los compañeros del Dis...rito Federal nos acusan* de lo que ...prensa dijo y que nosotros to...amos a risa, considerándolo uno ...e tantos medios a que se ve obli...ado a apelar un tinterillo ham...riento, a caza del mendrugo.

"Nosotros, francamente, no com...rendíamos, no podíamos com...render las causas de la prisión del ...ompañero Treviño, juntamente ...on la de los demás camaradas ...uestros, como no comprendía...os, nos era imposible compren...er la *oposición sistemática de los ...mpañeros del Distrito Federal a ...odas nuestras iniciativas en el se...o del congreso desde el primer día ...e comenzar los trabajos.* Mas hoy, ...l misterio está aclarado; el pro...lema, resuelto. ¡¡Somos agentes ...lemanes que estamos en combi...ación con los villistas, y del con...reso obrero de Tampico debía ...urgir la REVOLUCIÓN SOCIAL, sí ...eñor, ¡la REVOLUCIÓN SO...CIAL! (¡......!)

***

"Pero, antes de seguir, expliquemos lo que en México quiere decir "villista" o "espía alemán", para que los compañeros puedan darse mediana cuenta de lo que quiere decir y a lo que tiende esta acusación.

"Cuando en el 93 los revolucionarios franceses querian SUPRIMIR a un "elemento perjudicial", se le acusaba de "realista". En España, en el 1550, se le delataba como "judío". Recientemente en Rusia se le presentaba como "nihilista". Aquí, en México, siguiendo el método de modernización que el caso requiere, se le acusa de "villista" si se le pretende a p l i c a r el "treinta treinta", o de "espía alemán" si sólo va a ser el "33".

"Hecha esta breve explicación, prosigamos en busca de una finalidad, haciendo algunas pequeñas interrogaciones sobre el asunto, a despecho de que nos apliquen el "treinta-treinta", bonita contestación a todas las interrogaciones que podamos hacer.

"Ciudadano Gobernador: ¿va en serio eso de la revolución? ¿No serán manejos de los políticos locales, absurdos de la Prensa mercenaria, intrigas de los capitalistas yankees, o disculpas para cometer arbitrariedades....?

"Y *ustedes, compañeros del Distrito Federal*, ¿tenían conocimiento positivo de la existencia de ese "complot?" ¿No se formaron esa opinión al calor de las hablillas de unos y de las comidillas de otros, pero sin un hecho que lo justifique, sin una razón poderosa que les haya podido autorizar a lanzar tamaña acusación en pleno congreso, sin temor a comprometer la vida de algunos hombres inocentes?......

Después de lo expuesto y de haber llegado a nuestro conocimiento las acusaciones lanzadas contra el congreso de Tampico, se nos ocurre preguntar:

"El asesinato cometido con el compañero Barragán Hernández, ¿no habrá tenido una trágica relación con este absurdo, por el cual también varios compañeros están en la prisión......?"

Contéstesenos, y contéstesenos *haciendo cargos concretos y señalando personalidades.* Pero, por favor, que la contestación o la ACUSACIÓN esté inspirada en la verdad, tenga algo de cierto, no se vaya a cometer la torpeza o el *crimen* de hacer acusaciones que causarían víctimas inocentes, cuyas existencias no podrían revivirse con un sincero aunque t a r d í o arrepentimiento.

"Y con esto basta. Callaremos en espera de que otros hablen, entendiendo que si todas las palabras son tan sinceras c o m o las nuestras, muy pronto llegaremos al esclarecimiento de la verdad. Y en ese caso, de la exposición de esta, en vez de un CRIMEN, esperaremos que resulte una *justicia.*

J. de Borrán".

***

¿Qué responden a lo anterior los compañeros delegados del Distrito Federal? Es indispensable que contesten; es urgentemente indispensable. El silencio sería una acusación y no hay acusaciones peores que las que se lanzan al rostro para amoratar la faz. Y la faz, en este caso, es la conciencia; pero no la conciencia particular: la conciencia colectiva que reclama se la defienda en el nombre sagrado de su dignidad. Repetimos que no solamente es indispensable: es de justicia, porque sin duda los sindicatos del Distrito Federal comisionaron a los compañeros más conscientes de su seno, no para que fuesen a Tampico a lanzar acusaciones y a *oponerse sistemáticamente* a las iniciativas del congreso, sino a interesarse con criterio sereno y justo, inteligente y noble, razonable y purificador en todos sentidos, puesto que de la discusión diáfana debería resultar el bien general, que, con las aseveraciones del compañero Borrán, de Tampico, la entablada por ellos en la convención referida sólo se conocería con un nombre: *el crimen.*

Las columnas de «Luz» están a la disposición de los interesados.

POR LA RAZON Y LA JUSTICIA.

Ernesto Velasco continúa preso.

El capitalismo lo tiene todavía entre sus patas.

Para obtener su libertad, no han valido ante los déspotas, ni la protesta, ni el recurso «legal» ni nada.

Lo que claramente indica que la bestia quiso hallar una víctima y la encontró.

Y como creemos que la prisión de dicho compañero es injusta, hacemos constar el atropello en estas líneas para baldón político-administrativo de quien corresponda.

No retiraremos de nuestras columnas este cuadro hasta que el compañero Velasco sea puesto en libertad.

Invitamos a la Prensa obrera a que haga otro tanto.

Lo Que Debe Saber Toda Compañera

El hombre posee el maravilloso poder de la imaginación—empleamos esta palabra en su más alto sentido.— Puede concebir las cosas antes de que existan y aun antes de haberlas creado. El inventor ve en su mente la máquina que va a construir; el poeta tiene el plan de su poema, quizá el ritmo y las rimas en su cabeza antes de servirse de su pluma; en la imaginación del artista la tela se cubre de líneas y colores magníficos antes de tocarla con el pincel; el escultor ve aprisionada en al bloque de mármol la bella forma que su genio libertará para asombro y placer del mundo; el músico oye resonar bajo su bóveda craneana las maravillosas armonías que entusiasmarán a futuros auditorios.

Es verdaderamente asombroso el poder de la imaginación; pero sería inútil si no se acompañara del poder creador: es preciso que el inventor pueda crear como ha podido imaginar su máquina; el poeta, el músico y el pintor no merecerían su nombre si no pudieran dar cuerpo a sus pensamientos; no basta imaginar, es preciso crear. Cada sér humano inteligente tiene una medida mayor o menor de ese poder. La madre de familia que imagina la comida antes de prepararla, y presenta una comida familiar abundante y bien sazonada, servida en una mesa dispuesta cuidadosamente, participa de la habilidad del inventor y del artista; lo mismo puede decirse de la que crea un traje elegante o arregla una habitación en que se halle cómoda residencia.

Apreciamos las creaciones culinarias de una madre de familia; admiramos las de una buena y elegante costurera; celebramos las creaciones del mecánico y del artista; las envidiamos quizá. Sin embargo, el alimento y los vestidos desaparecen: la gran sinfonía, la bella pintura, la estatua graciosa caen en el olvido, y el hombre pierde la memoria de su existencia; pero la humanidad está dotada de poderes creadores que no son pasajeros. La potencia cerebral creada por los individuos se transmite a la posteridad de generación en generación.

Podemos además contribuir a la existencia de otros seres humanos, dotándoles de las particularidades de nuestra propia vida, transmitiéndoles nuestro temperamento, nuestros rasgos, nuestra vitalidad, nuestras tendencias y nuestras costumbres.

MME MARY WOOD-ALLEN,
Doctora en Medicina.

8 de Noviembre de 1907

Especial para el semanario «Luz».

Un decenio, un instante transcurrido en los anales del tiempo, pero que no por fugaz dejó de marchitar las flores de su recuerdo. No está aquí la gloria; el hombre olvida pronto. Empero la historia registra, y en sus páginas inmortaliza, un nombre. Éste acude hoy a nuestros labios por la proximidad de un triste aniversario: Jesús García, *el héroe de Nacozari;* y otra vez la visión del instante s u p r e m o conmueve nuestro corazón......

Dirigiendo una locomotora que arrastraba, a su vez, varios carros cargados de explosivos, y habiendo cundido el fuego entre ellos, García no vacila en sacrificar su vida movilizando el infernal convoy de aquella estación, para que la explosión no ocurriese en lugares poblados, sino en descampados y solitarios; y así fue. Ofrendó su vida, y la situación se salvó. ¡Sublime, espartano heroísmo!

La República toda, con este acontecimiento, se impresionó en aquel entonces, y aun algunas lágrimas se vertieron al rememorar al humilde héroe que, sobreponiéndose al egoísmo propio y a despecho del instinto de conservación, avanzó hacia la muerte con la bella resignación de las víctimas del gran deber. Ahora, muy pocas personas serán aquellas para quienes la gratitud no haya muerto en su corazón, sepultada por el sudario gélido del olvido.

Este periódico consigna el hecho, a fin de que despierte el recuerdo, y la elegíaca epopeya del obrero ferrocarrilero García, se regrabe en el alma para no borrarse más.

Lector: se aproxima el ¡8 de noviembre!

DANIEL A. CUETO.
(Director de la Revista ferrocarrilera «Trenes y Alambres».

Subscribirse a ¡LUZ! es contribuir al bien de todos.

Rafael A. Ros

El apreciable linotipista de este nombre se sirvió escribirnos una larga carta el día 26 de octubre, con el objeto principal de que se la publicáramos en "Luz," a lo cual no podemos acceder por las siguientes razones:

Primera, porque pretende dar explicaciones que absolutamente nadie de esta Redacción le ha pedido.

Segunda, porque revela tener gran suma de petulante presunción al suponer que el autor del artículo "A la greña," que se publicó en el número vigésimo de nuestro semanario, "no sabe lo que es una sesión de obreros y confunde a la "Unión Linotipográfica" con un cónclave de cardenales."

Tercera, porque se toma la licencia de indicarnos que la policía de Chicago, Filadelfia, Nueva York, etc., etc., interviene en las sesiones de los trabajadores para calmar los ánimos.

Cuarta, porque nos llama neófitos—o tontos—y supone que nos falta mucho que aprender, (de él tal vez).

Quinta, porque—según dice—en la sesión de los linotipistas, correspondiente al día 14, no presentó su renuncia ni dijo que *los cajistas son borrachos y mugrosos.*

Sexta, porque comete la candidez gravísima de invitarnos para que presenciemos "la próxima sesión," a efecto de que revisemos, "con el permiso respectivo," el "acta de la sesión del día 14."

Séptima, porque arroja sobre nosotros la mala idea de creer que podemos ir a las sesiones de la "Unión Linotipográfica" para convencernos de que ahí todo es cordura, y que nuestro papelito puede ser el de entrometidos o "polizontes sin fortuna."

Octava, porque desea nos descubramos ante él, tanto para conocernos como para testimoniarnos que fuimos sorprendidos.

Novena, porque se ha equivocado de medio a medio si supone que las columnas de este periódico están a la disposición de quien increpa sin fundamentar sus razones en la diplomacia del sentido común.

Décima, porque en lugar de defender los intereses de la "Unión Linotipográfica"—a la cual pertenece como miembro—sale a la palestra de interdictos personales con palabras que de ninguna manera desvanecen los hechos; y

Undécima, porque nos hace el deshonor de creer que somos de intelecto tan desordenado y vacuo, que nos entrometeríamos en los asuntos de su Sociedad, nada más porque le parece que posee representación capaz para invitar a extraños sin recabar, de antemano, la anuencia toda de la Unión Linotipográfica.

Ahora bien: el señor A. Ros (que, entre paréntesis, no sabe escribir su apelativo, puesto que debía ser Arroz y no A. Ros por ser más nutricio) nos dice que confundimos a la Unión Linotipográfica con un cónclave de cardenales.

¡Qué criterio! ¡Como si fuera tan fácil confundir un zapato con la luna, un tololoche con su linotipo, una sesión de trabajadores con la ópera "La Cucaracha" y su sentido común con nuestras opiniones. ¡Vaya!

Al querernos explicar lo que son las intimidades, es decir, las sesiones de las corporaciones obreras de Chicago, Filadelfia, Nueva York, etc., etc., parece que más lo guía el propósito de darnos a conocer que ha viajado, *de oídas*, por los Estados Unidos. Eso no tiene chiste, pues nosotros, aunque más modestos y más neófitos (según su calificativo), también hemos viajado por la tierra de los corresponsales de "Fígaro," es decir, por Barbastenango, Barbasdeixtle, etc., y fuimos miembros cuasi distinguidísimos de las corporaciones periodísticas de Ilo-Ilo, Fu-Fu y Miau-Miau, donde también, como en la Unión de Linotipistas, "se habla más o menos fuerte."

Dice el Sr. Ros: "En el acta de la sesión *del día 14* se verá, no tan sólo que yo no lancé semejantes dislates—(se refiere a que *ese día* no dijo que los cajistas son borrachos y mugrosos),—pero que ni siquiera hubo tal discusión acerca de admisión de cajistas."

¿Ve usted, señor Ros, cómo el pescado por la boca muere? Eso quiere decir, sencillamente, que si tal imprudente aseveración no la hizo *el 14 de octubre*, sí la profirió *en otra fecha*, porque si hoy es martes, claro está que ayer fue lunes, ¿no es así?

¿Que su renuncia no la hizo el mismo día 14, en que ahora líricamente resulta que no dijo lo que dijo? ¡Magnífico! Pues eso patentiza que la tal renuncia fue hecha por usted *anteriormente*, porque si hoy es lunes, ayer fue domingo sin lugar a duda, ¿no es así?

Ahora, con el perdón debido, le vamos a suplicar dos cosas: 1ª, cuando escriba una carta, medítela con especial detenimiento porque, si no, se le ve el cobre; 2ª, sírvase contener un poco el caballo de su irritación, porque, de lo contrario, corre usted el riesgo de que se le desboque como ahora, como el día 14, como siempre que desea dar a conocer que ha viajado *de oídas* y como cuando se imagina que todo mundo puede o debe bajar la cerviz humilde para que lo regañe su señoría.

Está usted servido, Sr. Arroz.



El Anatema como Eterno Baldón

El Cumplimiento de los Pactos entre Representantes del Capital y los Trabajadores

Para que los trabajadores de toda la región mexicana sepan quiénes son los que obstaculizan el camino de su redención, damos una lista de los individuos que, haciendo a un lado todo lo que puede beneficiarlos, van a arrastrarse, ante quien los tiraniza, en solicitud de más trabajo aun cuando éste no les sea pagado con la justicia y la equidad que otros compañeros se preocuparon por proporcionarles.

De todos los compañeros metropolitanos es sabido que la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, S. A., consiguió de la gerencia de la misma compañía, entre otras cosas, que el tiempo excedente de la jornada máxima (ocho horas) fuera pagada conforme a la Constitución del Congreso queretano.

Pues bien: mientras la mayoría de los componentes de esta agrupación comprendió que tenía derecho a esta prerrogativa, otros, sin tomar en cuenta que con ello provocaban la indignación colectiva, pisoteando el interés unánime se acercaron a la gerencia para manifestar su deseo de trabajar más tiempo a precio sencillo.

¿Son dignos de lástima? ¿Son dignos del desprecio? ¿Merecen calificativos acres? ¡Indiscutiblemente! Y claro está que el anatema de los proletarios debe caer sobre esos hombres que, antes que enfrentarse contra sus explotadores, inclinan la cerviz, a cambio de latigazos bien merecidos, porque voluntariamente lamen la planta del verdugo.

Allá va la lista:

Jefe de línea, Angel Pérez núm. 9; despachadores, Jesús Ferrer, 308; D. M. González, 347, P. M. Martínez, 359; Francisco Bozada, 341; inspectores: A. Ruiz, 50, Pablo Zárate, 53, Porfirio Castro, 64, Luis Hernández, 174, Cosme Indalecio, 197, (un gallegote que desprestigia a los compañeros españoles), Zariñana M., 269, M. López, 295, J. Vértiz, 452, M. Ibarrarán, 518, P. Mejía, 690, Rebollo F., 666; de conductores y motoristas pueden anotarse los siguientes números: 2820, 2992, 3456, 3910, 3612, 3170, 4480, 3718, 4258, 3150, 2227, 2535, 2151, 2435, 2333, 3511, 3609, 3691, 3855 y 3899.

Sr. Nagore: ya que no ha podido poner remedio a los males que existen en el Departamento de Tráfico, ha proporcionado, con su circular, un gran beneficio a la colectividad; pues por medio de ella le ha dado a conocer quiénes son sus enemigos. Estamos seguros que esta buena nota de Ud. ya está tomada en consideración en las oficinas de la Federación.

PEDRO LASTRA COBO.

N. de la R.—Compañeros sindicalistas: tomad nota, y cuando al subir a un carro os encontréis con esas alimañas, ya sabeis que si no hay quien se atreva a hacer lo que en otros países se hace, lanzadles a la máscara de hombres el escupitajo de vuestro desprecio.

Un Burgués Orizabeño en la Picota

Los compañeros sastres de la ciudad de Orizaba han hecho público el siguiente Manifiesto:

«En la historia de la explotación inicua, en la eterna lucha entre explotados y explotadores, muy raro es el caso y tal vez ninguno se ha registrado idéntico al que ante la opinión pública vamos a consignar: Es el hecho que el sindicato de operarios sastres de esta ciudad, consecuente con las aspiraciones de mejoramiento económico a que tienen derecho quienes, por su condición de artesanos, laboran honradamente, celebró el día 7 de junio del año en curso un convenio con los dueños de sastrerías de esta población, estipulando precios para el pago de manufactura de prendas de ropa; desde la fecha de ese arreglo hasta hace dos semanas, los propietarios cumplieron con más o menos exactitud lo convenido, hasta que el genio malévolo del burgués *Juvencio Peña Anaya* inició, y llevó a la práctica, la idea de romper dicho convenio, llegando la desconsideración de este explotador hasta el grado de rebajar a los infelices operarios y operarias que tienen la fatalidad de servirle, hasta un 75 y un 100 por ciento sobre la tarifa de junio. Los operarios sastres, en legítima defensa de sus intereses, hacen del conocimiento público que la rebaja de precios por hechura de trajes sobre medida tan pomposamente anunciada en estos días por Juvencio Peña Anaya, es nada menos que la rebaja hecha a sus operarios, quedando el referido negociante con sus mismas utilidades. Ahora el público advertirá (que al que mal le pagan mal sirve) *«trabajo mal retribuído»*, *«trabajo mal hecho»*.

«Compañeros obreros del Cantón de Orizaba: vosotros, que estáis en continua lucha con los explotadores, conoced las artimañas de este burgués, y decidnos si será de justicia, en las actuales circunstancias económicas por que todos atravesamos, menguar el pan en hogares obreros.

«El enemigo de los sastres, el fatídico burgués Juvencio Peña Anaya, así lo desea.

«Orizaba, octubre de 1917. — Carlos Brunetti, Abundio Romero C., Dionisio Contreras, Vicente Becerra, Juan Espinosa, Jesús López, Francisco Vásquez, Rafael Vásquez, Benito Ramírez, Francisco Robles, Ramón Fuentes de María, Eligio López, José Escalante, Nicolás Suárez, Dámaso Nájera, E. González, Rodolfo Nájera, Isaac L. Benítez, Eulogio Rivera García, Rubén Fuentes, Juan Barrera, Manuel Núñez, Melquiades Núñez, José Ramírez (operario), Ismael Noris, David Aguilar, Anastasio Yáñez, Domingo Serrano, Feliciano Sainos, Rosendo Bañuelos, Enrique Ramos, Florencio Martínez, José Giles, Felipe Narváez, Angel Méndez, Felipe Sánchez, José Salgado, Eligio Espinosa, Rafael Argüelles, Ubaldo Mora, Epifanio Salas, Angel Huerta, José Rodríguez y Enrique Buendía».

SI UD. NOS DEVUELVE ESTE NÚMERO NO LO CONSIDERAREMOS SU CRIPTOR.

Por la Federación de Tranvías

Lo que acontece en la Compañía de Tranvías Eléctricos es intolerable.

Los nervi[illegible] crispan de rabi y nos hacen [illegible]que el sacrificio de sang[illegible] el trabajad puso entusiasmado a la causa d la revolución política, ha sido sencillamente estéril, pues los mismos que ayer lucharon por hacerla triunfar, están siendo víctimas de atentados incalificables, cuand más debieran ser los preferidos a esa caterva de explotadores que han sido, son y serán enemigos jurados del actual gobierno emanado de la Revolución Constitucionalista.

Es el caso que el compañero José Mejía, que fue a la lucha y que fungía como Inspector General d Tráfico, ha sido destituído por el gran delito de defender a sus compañeros de trabajo.

Que el compañero Cástulo Buendía, incansable trabajador, fue separado con el pretexto de que di un carro para el cortejo fúnebr del compañero Barragán, sin per miso, siendo inexacto; pues quie dió la orden no fué Buendía, sin el Jefe de la División, Solórzano.

A más, no se explica cómo e despachador de plaza haya dejad salir el carro en mención sin la or den de Solórzano, cuando jamá deja partir un carro sin la orde de éste.

Al ser expulsado Buendía p la cuestión del carro, se explic cómo Solórzano, que fue quien d la orden, quede aún en su emple y es porque es un incondicion de la compañía y un tránsfuga d la Federación de Obreros.

Mas las expulsiones no han te minado con Buendía; a la lista ha que agregar la del compañero M litón Romero, quien, como lucha dor incansable, fue uno de l componentes de la *Comisión d las Peticiones* que hizo la Feder ción de Tranvías en días pasado

Nosotros, como periodistas r volucionarios, protestamos de manera más enérgica contra l ingratitudes y atentados de q han sido víctimas los compañer antes citados y excitamos a l obreros y empleados de la Comp ñía de Tranvías a cobijarse ba la bandera de la Federación pa defenderse, en común, de las intr gas del capitalismo, llámese és como se quiera, sin olvidar que a tes que todo, en la lucha entabla da con la Gerencia, deben exig en primer lugar la restitución d los separados, encabezándola inspector Alberto García, víctim del sabueso Pedro Navarrete.

¡Compañeros, la dignidad obr ra sobre todas las cosas!

⁂

El Grupo de Representacion Teatrales de la Federación d Tranvías, el 9 de los corrient pondrá en escena el drama "Do Juan Tenorio" en el cine "Bue Tono," 6ª Dr. Licéaga (Indian lla), para resarcirse de los crecid simos gastos que originó la del gación a Tampico y la conquis del mejoramiento material que s tienen.

Así, pues, por las presentes l neas invitan a todos los compañe ros de los sindicatos a contribu en lugar de ir a depositar en el bo sillo de los burgueses de teatr lo que la diversión religiosa Zorrilla les gaste.

Del Estado de Veracruz

Declaración de Principios

Art. 1º "La Federación de Sindicatos Obreros del Cantón de Orizaba" acepta, como principio fundamental de la organización obrera, la lucha de clases; y como finalidad suprema para obtener el bienestar y libertad absoluta de la clase proletaria, la socialización de los medios de producción.

Art. 2º Como sistema empleará el procedimiento de lucha sindicalista, excluyendo la acción política, entendiéndose por esto el hecho de adherirse oficialmente a un grupo, partido o personalidad que aspire al Poder gubernativo.

Los obreros, en su calidad de ciudadanos, quedan, fuera de los centros de organización obrera, en la más absoluta libertad para organizarse como lo juzguen necesario, para hacer valer sus derechos civiles a favor de quien estimen más conveniente.

Art. 3º A fin de garantizar la absoluta independencia de los sindicatos y de la Federación, dejará de representarlos el compañero que, siendo miembro de cualquiera de los "comités," acepte un cargo público de carácter administrativo, quedando considerado como simple miembro.

En la misma forma se procederá con el que acepte un puesto de representación en cualquiera de los clubs que hagan las campañas políticas y esté comprendido en las condiciones que estipula el párrafo anterior.

Art. 4º Los sindicatos pertenecientes a la Federación son agrupaciones exclusivamente de resistencia.

Podrá practicarse entre sus miembros la ayuda a base de mutualismo, siempre que esto no distraiga o entorpezca la lucha sindical.

Art. 5º En el seno de la Federación se admitirá la cooperación de todos los trabajadores, manuales e intelectuales, siempre que estos últimos estén plenamente identificados con los principios sostenidos y aceptados por la Federación, sin distinción de credos, nacionalidad o sexo.

Art. 6º La Federación, reconociendo que sólo por la instrucción podrá el obrero regenerarse, dando impulso al avance de la humanidad y al progreso de nuestra raza, ayudará, hasta donde sus circunstancias se lo permitan, al desarrollo de ella, estableciendo bibliotecas y escuelas bajo el sistema de la enseñanza racionalista.

Empleando también este mismo fin, las conferencias y mítines de cultura libertaria, combatiendo los vicios y enalteciendo el trabajo.

Art. 7º La Federación fomentará el establecimiento de "almacenes generales de consumo para los trabajadores," con el objeto de contrabalancear la explotación del comercio.

Art. 8º Se establecerá un periódico de doctrina, órgano de la Federación, que se encargará de la defensa de los intereses de los trabajadores, señalando las violaciones que se hagan a la "Ley del Trabajo," y combatirá todo lo que menoscabe la libertad y la justicia.
—"Unión y Emancipación."—Orizaba, julio 8 de 1917.



Cómo Pensaba Ferrer

Autocracia, ni Divina, ni Humana.

No se encontrará una persona de buena fe, por poco ilustrada que sea, que afirme que la religión, ya católica, ya protestante, mahometana o budista, haya logrado la paz y el bienestar de los hombres.

Ningún político, de cualquier partido o de no importa qué dependencia se dé, podrá asegurar que su sistema de gobierno garantice la libertad absoluta de hablar y escribir o asegure el derecho a la vida.

Tanto los que quieren dar la supremacía al clero como los que esperan todo de un Estado más o menos laico, todos sostienen que ha de haber pobres y ricos, amos y servidores.

Ni los unos ni los otros buscan la emancipación económica y política del individuo.

Son excusables los primeros liberales, que al darse cuenta del engaño religioso, se dedicaron a fundar un Estado libre del contacto de Roma, porque podían creer que todo el mal venía de la Iglesia.

Pero los que ahora practican el sistema parlamentario: monárquicos, republicanos o socialistas, engañan a sus electores, cual los curas abusan de la credulidad de sus feligreses, al hacerles esperar que con el gobierno de su partido o con el programa de su invención llevarán la libertad y la paz al seno de la nación.

No existe ningún elector que pueda citar un gobierno como bueno.

Ni los siglos desde que viven las religiones, ni los reyes que se sirvieron de Cortes y Asambleas, ni aun el siglo pasado ocupado casi todo por gobiernos parlamentarios, sacaremos como ejemplo de la utilidad de delegar a nadie el cuidado de nuestros intereses. Nos bastarán los años que el partido socialista gubernamental lleva de lucha electoral. ¿Qué beneficio han obtenido los trabajadores yendo a votar?

En cambio, al alcance de cualquiera está que si el tiempo empleado por los socialistas en luchas electorales lo hubiesen dedicado a la organización de las clases productoras y a la propaganda, hace tiempo que una huelga general habría dado al traste con la sociedad burguesa.

A los libertarios toca hacer comprender estas verdades a cuantos inconscientes creen en la panacea del voto, como si fuese la hostia que ha de llevarles al paraíso.

La emancipación completa de los trabajadores no vendrá ni de la Iglesia ni del Estado, sino de una huelga general que destruya ambas cosas.

CERO.

Nueva Sociedad

El día 2 de noviembre, según «Excelsior», quedó organizada la «Unión de Cabeceros y Aviseros de Periódicos Diarios», constituyendo dicha sociedad para el mejoramiento *moral* y material de todos sus coasociados.

¿Moral? ¡Cuidado, compañeros!

Una falsa aclaración médica

LA AUTOPSIA DEL CADAVER DEL COMPAÑERO BARRAGAN

"El Universal," del lunes 29 del pasado, publicó lo siguiente:

"Es verdad que por la autopsia del cadáver del obrero Hernández Barragán se cobraron determinados honorarios (no se dice que *cien pesos*); pero ello fue porque los interesados quisieron se hiciera inmediatamente y manifestaron no poder esperar al día siguiente, en que gratuitamente, y de oficio, se haría dicha operación.

«Inexacto es que el cobro se hiciera por adelantado. Y, en esos honorarios que se cobraron nada hay reprochable, la propia Dirección de Beneficencia, ante quien ya se han sincerado los doctores Gutiérrez y Brum, los autoriza para ello, ya que se trata de servicios extraordinarios que nadie está obligado a prestao goatuitamente».

Un capataz como todos

El camarada Manuel Rojas nos escribe de Orizaba para darnos cuenta del indigno proceder de un capataz de la «Cervecería Moctezuma» S. A., que responde al nombre de *Rodolfo Ponce.*

Este imbécil, según el compañero y otros más que con anterioridad nos han hablado de él, es un individuo que a costa de rastrerismos en detrimento de los obreros, ha hecho lo coloque la gerencia de la fábrica como *jefe del Depariamento de Cajonería.*

Y ahí, como buen capataz, oprime, humilla e insulta de la manera más soez a los compañeros, llegándose hasta a permitir el lujo de golpear de la manera más brutal a los niños que tienen la desgracia de laborar bajo sus órdenes.

Los trabajadores, además, no le reconocen aptitudes para dirigir el departamento en mención, y sí como un *«borracho degenerado»* que a diario se embriaga con la cerveza de la fábrica.

—Ya es incontable al número de quejas de esta naturaleza que llegan a nuestra mesa de redacción, y creemos que en este caso la *Cámara del Trabajo* del cantón debe tomar cartas en el asunto.

Impreso en la Imprenta «Vectoria»

no perdonaré cuando escriba alguna redondilla sobre tu tierra de las libertades ciudadanas.

—Harás bien.

—Caramba, mi protectora, mi salvadora.... a propósito, tengo que dedicar un poema heroico a mi asma.

—Te envidio el carácter, Fernando; yo tengo aquí un volcán que me quema el alma.

—Pues yo en el mismo lugar tengo un escapulario galante.

—¿Pero has tenido novia alguna vez?

—¿Te extraña?

—Hombre, claro, con esa facha no creo haya mujer que se enamore de ti.

—Pues hubo una.

—Cuenta, pasaremos el rato más entretenidos.

—Otra noche; las historias de amor no deben contarse en los calabozos.

—¿En dónde, entonces?

—Unos prefieren la orilla del mar que tiene veleidades mujeriles, ondulaciones de caderas y perfidias de besos; otros las noches como ésta, pálidas como caras de Pierrot.... en fin, hay muchos gustos; yo prefiero a todos esos, el de estar ante una mesa bien servida y después de haber apurado algunas botellas de vino generoso.

—No pareces un artista.

—Chico, se acabaron los tiempos de los poetas ayunadores, ojerosos y pálidos por *snob.*

—Ya lo sé, ahora llega la época de los panzudos.... pero lo que es tú....

—Con mucho sentimiento no llegaré jamás a estar a la altura del siglo en que me toca vivir.

llas, Arnaldo con los brazos cruzados sobre el pecho.

Desde su encierro no han cambiado una sola palabra.

Fernando, filosóficamente tranquilo, no piensa más que en sofocar sus repetidos accesos de tos; Arnaldo, transportado al mundo de los ensueños, vagabundea con su rica imaginación por las hermosas regiones de la fantasía. La romántica iluminación del calabozo no conmueve al cerebro frío de Fernando, pero inunda de melancolía al generoso corazón de Arnaldo. Sin la tos, el primero estaría recostado, silbando o sonriendo; sin la luna, el segundo hubiera estallado en ira, hubiera reventado en improperios como una hermosa bomba pasional.

Las ocho monótonas campanadas de las iglesias despiertan a Arnaldo de la especie de sopor espiritual en que se halla sumido. Suspira, mira en derredor y, a Fernando que lo mira con algo de compasión en los ojos:

—¡Qué triste es esto!

—Mira, para decirte la verdad, lo que más siento es la cena de esta noche que parece haber huído de nosotros conociendo sin duda el estado calamitoso de nuestros estómagos.

—No me acordaba de eso.

—¿A que mis palabras te han servido de aperitivo?

—Verdad.

—Tú puedes consolarte con la luna, cántale una oda; yo tengo bastante que hacer con esta tos del diablo que aquí, por primera vez, no se la ha tenido en cuenta, acción irreverente que

—¿Qué relación tiene usted con Fulano, con Zutano y con Mengano?

—Relaciones de amistad.

—¿Nada más?

—Nada más.

—¿Qué piensa usted de los atentados individuales?

—Hombre....

—Es necesario, lo indica así la fórmula.

—Pienso que es uno de los tantos errores en que incurren los adeptos exaltados de una teoría social nueva; sin embargo, no dejo de comprender el motivo de su ejecución y tengo por eso palabras de disculpa para sus ejecutores y de justificación para el acto. Es una fatalidad que vive en todos los corazones demasiado generosos, extravíos sentimentales que lo mismo hacen un Cristo que un Ravachol.

—¿Es todo lo que tiene que decir?

—Todo.

—¿En qué fracción social milita usted?

—En ninguna.

—¡Cómo!.... ¿No es usted anarquista?

—No, señor.

—Pero, ¿no escribe usted en "La Protesta"?

—Sí, señor.

—Y "La Protesta"....

—Es un diario anarquista y yo escribo en él porque no me dejarían en "La Nación" decir lo que pienso. Si usted se compromete a publicarme un artículo en la "Revista de Policía", se lo escribiré.

El pesquisa, medio desconcertado, guarda silencio un momento. Arnaldo sonríe sin apartar

¡Los Indispensables!

¡MÍRATE!

Los "indispensables" son plantas que florecen en todas partes.

Son engendros de la incapacidad misma de los grupos o masas que a ellos están sometidos.

Se producen más por la intriga que por el mérito.

No hay campo donde no impriman sus huellas.

El "indispensable" brota en las corporaciones con la presunción que se destaca en lo que posee vigores y relieve.

Se le ve perfilarse tan luego como lanza desde lo alto de la tribuna dos o tres rayos que anonadan y confunden a su auditorio.

Se le ve robustecerse cuando logra coger los hilos de la mesa directiva para convertir las asambleas en un puñado de autómatas.

En el taller, en la sesión, en el corrillo, en el mitin, en la Prensa, etc., encontramos al "indispensable" presto a imponer su voluntad y a sentirse el único que vale, el único que sabe, y el único, también, que puede hacerlo todo. El "indispensable" se improvisa sobre la paciente indiferencia de un grupo; de los que surgen como figuras de linterna mágica del fondo obscuro de un agregado en que energías y voluntades parece que nada cuentan ni significan nada.

Los indispensables intrigan por costumbre.

Se les ve en los talleres, en las agrupaciones obreras, en dondequiera que una inteligencia pugne por manifestarse o que un músculo tienda a ejercitarse.

Se darían el placer de volverse sapos ante la probabilidad de que sus compañeros se transformaran en ranas.

Compañeros: cuando un indispensable asome entre vosotros al cabeza, no hay que doblar la frente; por el contrario, hay que levantarla, hay que erguirse, hay que disputarle el campo palmo a palmo.

Que no se entronice, porque puede ser de consecuencias funestas. Que no haya más hombres "necesarios", porque hipócritamente laboran sin piedad *en contra* de los hombres útiles y honrados.

J. G. U.



VOZ DE REBELDIA

Para Rebeldía Quintero, carne y sangre de Rafael, que no fue tocada por las aguas del Bautista.

«¡Hermano maltratado, embraza la rodela,
e indúctil e insumiso, la cabeza levanta:
dame tu lira y sígueme, sé rebelde y canta;
toma mis alas, coge mis energías y vuela!

«¡Hermano entristecido, ponte la escarapela
y corre a hundir la punta de tu puñal en tanta
cobardía secular, diablesa, sicofanta,
cola de perro, que gozosamente te vela!»

Dijo la voz, y el orbe trepidió, como bajo
el genio profético de Goethe, y del Tajo
se alzaron vórtices que admiraron patriarcas

y tempestaron iras que temieron reptiles....
¡Al fin, las entelequias surgían varoniles
y ponían su sello de fe en los heresiarcas!

ROSENDO SALAZAR.

DINAMITA CEREBRAL

Tengo, para combatir
A todos mis enemigos,
Armas que pueden destruir,
Dinamita y explosivos.

Quiero, implacable, matar,
Y destruir si así precisa;
Yo quiero dinamitar,
Puesto que soy anarquista.

Para el torpe fraile, tengo
Un puñal en la mirada,
Dinamita en el cerebro
Y en los labios arma blanca.

Para el rico que se aferra
En extinguir nuestra tea,
Tengo, para hacerle guerra,
Arma terrible en la idea.

Para el juez, para el soldado,
Para el fraile y el tirano,
Tengo siempre preparado
El explosivo en la mano.

Y ¡guay del que pretenda
Mi cólera encadenar!
¡Ay del que mi furia encienda,
Porque lo he de asesinar!

Son puñales mis pupilas,
Mi cerebro es dinamita,
Es un veneno mi aliento
Que asfixiarlos necesita.

Tengo, dentro mi alma fuerte,
Ingredientes tan terribles,
Que pueden causar la muerte
En convulsiones horribles.

Y sabed, necios vampiros,
Que vuestra sed no saciáis:
Yo, tengo para destruiros,
DINAMITA CEREBRAL.

MIGUEL A. HIDALGO.

Por la Lucha; Por el Ideal.

Para el nuevo comité obrero del sindicato de Cocolapan, Ver.

Compañeros amantes del progreso del ideal: ¡arriba! Oponed, contra la vergonzosa opresión de los miserables, esa lucha por la emancipación del mundo entero, que quiere libertarse de la red de contradicciones groseras en que se confunde la humanidad.

Vosotros, que tratáis valientemente de desgarrar esa red, pero que nuestros enemigos tratan obstinadamente de reforzarla, no desmayéis.

Para el corto arpón de la mentira de los esclavistas, la afilada cuchilla de la verdad.

Para el relucir deslumbrante del oro, la claridad suprema del ideal.

Para la acción desorganizadora, la fuerza incontrastable de la unión mancomunada de los de abajo, y, para las mentiras convencionales, la religión del amor universal.

Y a todos vosotros, hermanos de trabajo, sabed:

Esta lucha enconada que se inicia, llevando en su bandera roja y negra las sublimes palabras Libertad, Igualdad y Amor, envolverá algún día al mundo entero.

Habrá, como los hay, dos bandos: el de los pobres que trabajan y el de los ricos holgazanes, que viven en orgías y saraos a costa del trabajo de los primeros.

Ambos se disputarán encarnizadamente la victoria; mas como los pobres somos la mayoría, nuestros músculos están acostumbrados al combate y llevamos dentro del corazón un ideal que es todo amor y todo vida; la lucha se decidirá por nosotros: será entonces cuando se declare la sublime divisa "*Todo es de todos.*"

Orizaba, 11 de octubre de 1917.

TOMÁS CARRILLO.

Recibimos

20 ejemplares «Solidaridad» número 33; 50 «Cultura Obrera», New York, números 226 y 227.—Canje «El Internacional» y «Memorandum Tipográfico.»

De Lerma: Fábrica «La María,» $ 4.60; Pachuca: C. Romo, $4 00, M. A. Hidalgo, $ 7.00, L. A. Hidalgo, $3.00; Puebla: R. Ortega, $6.00; Orizaba: X. X., $ 5.00, T. Pérez, $6.00, P. Pérez, $3.00; Veracruz: U. Galván, $5 00; Tepic: M. Castañeda, $2.15; Doña Cecilia, Tamps: $3.00; Como, Texas: J. Torres, $ 0.40, V. Mendoza, $0.70, F. Vallejo, $0.50, O. Delgado, $0.30, E. Campos, $0.35, C. Soria, $0.25, F. Domínguez, $0.25, F. Almazo, $0.15 y M. García, $0.10, total: $3.50 oro.

---

su vista del rostro de Foppiani. Por fin, éste, titubeando aún, se atreve:

—Bueno, pero usted es un conferenciante de los centros libertarios.

—Por la misma razón. Propóngale al señor Jefe de Policía una conferencia para el personal, y verá usted si falto.

Foppiani se muerde los labios y vuelve a callar buscando un medio de hacer confesar a Arnaldo. Sonríe satisfecho como habiendo encontrado lo que buscaba y, a Danel, con esa ironía sangrienta de los que se hallan ante un enemigo vencido después de cruenta lucha:

—Muy bien, pero es que de sus artículos y conferencias se desprende que es usted anarquista.

Arnaldo responde sonriendo.

—Es usted muy perspicaz; ¿en qué se conoce que mis artículos y conferencias son anarquistas?

—En las ideas que encierran.

—Pues, señor, me hace gracia. ¿Así es que usted cree que las ideas se pueden clasificar como los cereales, encerrarlos en una botella y ponerles un rótulo?

El pesquisa le mira fijamente. Arnaldo, siempre sonriente, dícele con sorna:

—¿Qué tal? Supongo que me dejará usted en libertad; me he portado más razonablemente que esta tarde.

—Veremos, veremos.

Foppiani escribe nerviosamente, Arnaldo espera y Fernando tose atacado por el asma.

A guisa de epílogo, el pesquisa pregunta fingiendo una jovialidad familiar que está lejos de sentir:

—¿Por lo visto, usted no tiene nada de común con los ácratas, entonces?

—En algunas cosas coincidimos, en otras no. De los que luchan por la regeneración social son los que más simpáticos me son.

—Pero usted va a concluir por ser anarquista.

—Todos puede ser.

—Lo verá usted. ¿Quiere firmar aquí?

—Sí, señor, pero me permitirá que antes lea.

—¿Desconfía de mí?

Arnaldo no responde, pero una sonrisa habla con más elocuencia.

***

Ha pasado una hora.

Fernando, al ser interrogado, se ha negado a decir una sílaba; los dos se han opuesto rotundamente a ser fotografiados y dactiloscopiados, por lo cual están en un calabozo subterráneo húmedo y sucio.

Un decímetro cuadrado de cielo vese por un ventanillo fuertemente defendido con barrotes de hierro empotrados en la acera de piedra y en el muro. Un chorro de plata luminosa envía la luna para alegrar la soledad sombría de los dos prisioneros. De adentro, la misteriosa voz del silencio evoca las edades bárbaras de la Inquisición, y de fuera penetra el sordo murmullo de la vida bullanguera de la gran ciudad.

Sobre una tarima de madera, Fernando, convulsionado por el asma; en un rincón, contemplando el trozo de cielo espolvoreado de estre-

—¿Oyes?

—Sí, alguien viene; nos traerán la cena; ¡al fin!

La cerradura y los goznes rechinan lúgubremente y la cara sarcástica de Foppiani aparece tras los cascos de dos bomberos.

—¿Qué tal? Siento en el alma no tener otro lugar donde alojarlos, pero como ustedes se han negado a fotografiarse....

—Pero, ¿no se come aquí?—interrumpe fuera de sí Fernando.

—Sí, señor, pero como la hora del rancho ha pasado....

—Nós matan de hambre. Yo creo que eso no está en ningún artículo del Código Penal. Además, yo soy enfermo; si me deján aquí hasta mañana, pueden ir avisando a Mirás por un servicio fúnebre.

—Ya saldrán ustedes. Con la condición de que se dejarán retratar.

—No, no y no. ¿Somos acaso criminales?

—Es la costumbre de la repartición policial.

—Pues, no es la mía.

—Amigo, ahora depende usted de nosotros.

—Muy bien; ¿se puede saber qué piensan hacer?

—Ahora pasarlos a la *leonera*; mañana veremos.

—Muy bien.

Arnaldo, durante este diálogo, no ha separado los labios. Abstraído en sus pensamientos casi no se ha dado cuenta de la escena.

Ahora, los dos, custodiados por bomberos armados, suben las escaleras que conducen al piso superior del Departamento donde está la *leonera*.